

El Comercio

EDITORIAL

Por una correcta revisión de los decretos legislativos

Es claro que el centenar de decretos legislativos dados por el Ejecutivo, al amparo de las facultades delegadas que le concedió el Congreso, han originado cuestionamientos en sectores de la oposición, gremios y sectores especializados que hubiesen querido medidas más englobantes. Sin embargo, es necesario que cualquier modificación, ajuste o derogatoria se maneje siguiendo los cauces que señala la Constitución.

Desconocer la competencia del Legislativo en este terreno sería contravenir el Estado de derecho, a menos que se quiera ceder a las presiones de grupos radicales que si bien tienen derecho a cuestionar las disposiciones del Gobierno no pueden asumir tareas que no les corresponden.

Como se sabe el 14 de diciembre del 2007, el

pleno del Congreso aprobó la delegación de facultades legislativas solicitada por el Ejecutivo para la implementación del tratado de libre comercio con EE.UU. También se creó una comisión multipartidaria para revisar las iniciativas legislativas que el Poder Ejecutivo planteó incluso antes de que estas fueran promulgadas.

Por eso, si algún estamento sostiene que hubo excesos o normas que no se ajustan a esas facultades, que se reevalúen, anteponiendo el beneficio del país y no intereses políticos o ideológicos.

Estos decretos pueden tener influencia en el proceso de reforma del Estado, en la eficiencia de la gestión pública y en la relación laboral-empresarial. No retrocedamos en este camino por el simple hecho de oponernos a todo o para ganar un poco de agua turbia para el molino político. ■■

“Esta reaparición de Montesinos tiene que ser evaluada objetivamente, distinguiendo entre su afán de protagonismo, su cinismo y su ambición desmedida de poder y su aguda animosidad contra el Estado de derecho y quienes lo representan. Corresponde en este caso a los jueces actuar con sensatez para imponer el imperio de la ley”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 2 DE JULIO DEL 2008

Caso Fujimori: no más shows

Bien cabe destacar una vez más el importante precedente que la semana pasada marcó la Sala Penal Especial, que lleva el proceso contra Alberto Fujimori, al anular el vergonzoso testimonio que dio Vladimiro Montesinos porque no ofreció “valor ni efecto alguno para los fines de la causa”.

Ha quedado claro que el tribunal presidido por César San Martín no está dispuesto a sostener más shows mediáticos ni testimonios que además de carecer de eficacia procesal, pretenden bloquear el desarrollo del juicio mediante comportamientos insultantes o conductas lesivas.

Los futuros testigos—en principio, para hoy se ha previsto la presentación del ex jefe del Comando Conjunto de las FF.AA. Nicolás Hermoza Ríos—están avisados. Como ha señalado la Sala Penal Especial, para que una información sea calificada como prueba valorable, quien la proporcione debe someterse a un interrogatorio que cumpla con el

principio de contradicción, es decir, debe ser preguntado por todas las partes procesales.

En cambio, el testimonio de Montesinos, como han señalado especialistas, no sirvió como prueba de cargo ni de descargo. Y es que con la excepción de su destemplada afirmación de que se pueden cometer delitos por razón de Estado, el ex asesor pretendió asumir el control de la audiencia, decidir cuándo declarar y qué preguntas contestar.

Por eso, han hecho bien los vocales de la sala en señalar que se tomarán en cuenta todos los testimonios que el ex asesor ha dado ante otras autoridades competentes, frente a las cuales sí responsabilizó a Fujimori de numerosos cargos. El tribunal no debe dar más marcha en esa decisión ni tampoco aceptar la petición de la defensa de Fujimori de volver a citar a Montesinos bajo el argumento de que este abusó del derecho al silencio. ¡No más shows mediáticos! ■■

LAS PARTICULARIDADES DEL LENGUAJE POLÍTICO

¿Usar eufemismos cambia la realidad?

Enrique Bernales Ballesteros
Jurista



La buena política se basa en la transparencia, llama a las cosas por su nombre, no se sostiene en giros literarios rebuscados y huye de los significados ambiguos. Cuando la política apela a giros lingüísticos turbios y oscuros, enmascara los problemas reales y se torna en una peligrosa ficción que abandona la realidad a su suerte.

El hambre de quien lo padece no es otra cosa que hambre. ¿Por qué llamarlo insuficiencias calóricas relativas? El que está descontento por carecer de servicios elementales no es un azuzador político, es un ciudadano harto de las privaciones. El desempleado es desempleado, a secas, y no una cifra al margen de la población económicamente activa. Reconocer la realidad a través de la palabra permite la cabal visión de los problemas y es un paso elemental para la búsqueda de soluciones. No es correcto rendir culto a giros eufemísticos para cubrir de bru-

mas una realidad que, tarde o temprano, planteará reclamos.

Los políticos verdaderos son los que trabajan por cambiar la realidad y no por maquillar definiciones o dar lumbre a las cifras. Jugar a las palabras solo sirve para esconder ahora aquello que más tarde, inexorable-

“ Los partidos políticos se han convertido, antes que en ejecutores y propulsores de políticas, en oficinas de comunicación y estrategia, donde el parecer importa más que el ser ”

mente, cobrará facturas. Razones con algunos ejemplos: el Perú crece sostenidamente, y es muy positivo; pero, a la vez, millones de peruanos padecen pobreza; no hay que ocultarlo. Sí, es verdad que la inversión minera es beneficiosa y reporta

cuantiosas divisas, pero hay que aceptar que existen poblaciones y, peor aun, miles de niños que sufren el consumo de plomo, mercurio y dióxido de carbono; es un problema a resolver antes que solapar los términos y pedir paciencia para que las gotas del crecimiento lleguen a todos.

En muchos países, los voceros gubernamentales llaman ‘desaceleración’ a la crisis, ‘inestabilidad transitoria’ a una grave caída, ‘desestabilización’ al descontento, ‘inflación importada’ a una real subida de precios. Negar la crisis es tan negativo como aumentarla malévola para perjudicar la imagen del Gobierno. En realidad, el malbarateo de las palabras no es un vicio que solo atañe a los gobiernos, también las oposiciones radicales (de derecha o de izquierda) tienen su cuota de responsabilidad.

El enmascaramiento de la realidad a través del lenguaje convierte a los partidos políticos, antes que en ejecutores y propulsores de políticas, en oficinas de comunicación y estrategia, donde el parecer importa más que el ser y donde la apariencia le da legitimidad a la mentira. En ese clima es imposible gobernar bien o hacer una oposición cabal. Bajo ese marco, tampoco es viable el consenso y el tratamiento de los problemas reales de la población. No se puede construir la política a partir de la mentira y el ocultamiento. Toda solución pasa necesariamente por el sincero reconocimiento de los problemas y por la convocatoria a todos los actores políticos y fuerzas vivas del país, lejos de cualquier politiquería o espíritu ideológico y partidista.

Si negamos la pobreza no podremos trabajar eficientemente para reducirla. Si la pobreza, la escasez, la inflación o el desabastecimiento adquieren una semántica forzada, muy poco podremos hacer para encarar los problemas y resolverlos. La mejor práctica política es el realismo honesto, pese a que tenga su costo en popularidad. Pero ello es preferible si lo que se quiere es fortalecer la democracia, no como el arte de la retórica, sino como el mejor gobierno posible. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿EL CANDIDATO FAVORITO DEL MUNDO?

Obama se gana las simpatías

Francisco Miró Quesada Rada
Político



El líder político estadounidense al que conocemos como Barack Obama se ha convertido en un fenómeno planetario, de una extensión quizás aun más grande que la ‘dianamanía’, según Timothy Garton Ash, profesor de estudios europeos en la Universidad de Oxford.

¿Se ha producido una especie de ‘obamamanía’ y se percibe al candidato demócrata como un candidato global? La encuestadora The Pew Global Proyect Attitudes realizó, en junio, un sondeo sobre la confianza que tienen los pueblos con relación a su política exterior. La encuesta se llevó a cabo en trece países, incluido EE.UU.; de América Latina solo figura Brasil.

Las personas que más confianza tienen en la política exterior de Obama son estadounidenses, franceses, alemanes, ingleses, nigerianos y turcos. En cambio, creen menos en su política exterior brasileños, egipcios, libaneses, rusos, chinos y pakistaníes.

Los resultados son evidentes y expresan también la imagen que existe en esas sociedades: la polí-

tica exterior estadounidense muchas veces se mantiene como política de Estado, aunque cambie de gobierno. Los ciudadanos de Europa Occidental, cuyos países son aliados de EE.UU. y tienen menos conflictos con dicha potencia, son quienes creen más en la política exterior del líder demócrata. En cambio, en los países donde han existido, y todavía existen, conflictos con EE.UU., como Rusia y China, además de naciones islámicas como Pakistán, Egipto y Líbano, las personas creen menos en la política exterior de Barack Obama.

Los casos de Nigeria (África) y Brasil son aislados. Sin embargo, se advierten sustanciales diferencias. Por ejemplo: en Nigeria el 16% cree mucho en la política de Obama; en cambio en Brasil solo el 5%. En Nigeria el 23% cree un poco en su política exterior y en Brasil el 25% responde creer un poco. Finalmente, el 35% de los brasileños no cree en esa política exterior, contra 19% de los nigerianos.

Si estas cifras las comparamos con las de Europa Occidental, las diferencias son notables. Pongamos como ejemplo el porcentaje de las personas que creen un poco en la política exterior que propone Obama. Francia 61%, Alemania 49%, Reino Unido 49%.

A pesar de estos altibajos, si co-

tejamos esta encuesta con la imagen que tiene Bush en el mundo Barack Obama no sale mal parado. ¿Cuál es la razón de esta imagen con tendencia positiva que tiene Obama? Según algunos especialistas son dos: Primero, el senador de Illinois se distingue por su oposición a la guerra de Iraq. Él repite con frecuencia que una vez elegido presidente retirará sus tropas. Estas declaraciones han marcado la conciencia colectiva y han alimentado la idea de un verdadero cambio en el Medio Oriente.

En segundo lugar, lo favorecen sus orígenes familiares y su recorrido desde que nació en Honolulu, Hawái. Estudió en un colegio indonesio e ingresó a Ciencia Política en la Universidad de Columbia, donde fue un destacado alumno y luego estuvo en la Facultad de Derecho de Harvard. Llegó a ser presidente de la Harvard Law Review, y sobresalió como abogado y catedrático de derecho constitucional.

Un típico ‘self made man’, como existen muchos en la amplia clase media estadounidense, pero con el aditivo de que también es una expresión multicultural, un mestizo, un estadounidense del Tercer Mundo, un candidato con una relación personal e íntima con culturas de otros continentes. ■■



PERÚ-CHINA, MÁS ALLÁ DEL FUTURO TLC

El gran comprador del mundo

Luis V. Chang
Ex embajador del Perú en China



En el 2001 el Perú exportó a China por un valor de US\$425 millones. En el 2007 exportamos US\$3 mil millones. Es decir, en solo seis años aumentamos siete veces nuestras exportaciones a ese país. Este año se espera llegar a los US\$5 mil millones en exportaciones y el Gobierno ha propuesto alcanzar US\$15 mil millones para el año 2015.

Estas cifras, impensables hace algunos años, son el resultado de la acertada política comercial de los últimos gobiernos. Si consideramos que en el 2007 China importó de todo el mundo cerca de US\$700.000 millones, es decir, US\$2 mil millones diarios, con un poco más de esfuerzo es posible aumentar significativamente nuestra participación en ese enorme mercado.

Esto revela que China es un gigante cuyo consumo interno crece aceleradamente, que necesita de todo y que, además, viene modificando sus costumbres,

acercándose en ese aspecto a los países de Occidente.

Además de los productos tradicionales como harina, aceite de pescado y minerales, China viene consumiendo cada día más nuestros productos no tradicionales, en particular productos agrícolas, frutas, maderas, confecciones finas, productos de mar.

El Perú, al encontrarse en el hemisferio sur, ofrece productos a China cuando este no los produce, por encontrarse en el hemisferio norte. Esta es una enorme ventaja que se viene

aprovechando al exportarle uvas y mangos, y pronto se agregará cítricos y paltos. Además, el Perú viene trabajando intensamente para suscribir un TLC con China, que se espera sea firmado en noviembre próximo. El TLC facilitará enormemente nuestras exportaciones a China, y nos hará más competitivos frente a Chile, quien ya suscribió un TLC con el gigante asiático.

Sin embargo, China es un país aún desconocido para los productores y exportadores peruanos. Hacer negocios en China no es fácil. Se requiere cono-

cer el medio, sus costumbres y tradiciones comerciales. Viajar a China no es igual que ir a Estados Unidos o a Europa. Un viaje de negocios a China, que es bastante largo, debe planearse adecuadamente y requiere de asesoramiento. En ese propósito, nuestras oficinas comerciales son importantes y es necesario potenciarlas con más personal especializado y presupuesto.

Desde el 2001 tenemos solo un profesional en Beijing y otro en Shangái. Países como Chile, México, Brasil y Colombia cuentan con cinco veces más personal que el nuestro. El Perú debe desarrollar una estrategia y fortalecer sus oficinas comerciales, abriendo, además, una oficina

comercial en Cantón, provincia china de donde provienen los peruanos de origen chino.

Estos consejeros comerciales tienen por función captar inversión china, que el año pasado adquirió tres minas en nuestro país, con inversiones del orden de los US\$5.000 millones. Estas oficinas comerciales promueven también el turismo chino hacia el Perú, luego de que China accediera a declararnos país de destino turístico.

Es también importante que nuestra cancillería facilite aun más el otorgamiento de visas a los chinos a fin de que estos puedan acelerar el intercambio económico y comercial entre nuestros países. ■■